

Mi querido Arauz: Tengo que escribirles para darles cuenta -lo que ya notifiqué a Ballester a propósito del despacho de Nicolau d'Olwer dirigido a la sede oficial del Gobierno- de algo muy desagradable ocurrido en la Embajada.

Hace ya meses se me dijo que en Relaciones Exteriores se hablaba muy mal de nuestra Embajada a consecuencia de extenderse en un abuso en la franquicia diplomática y que con tal motivo la Secretaría de Hacienda se negaba a complimentar los condesidos o, mejor dicho, tramitados por Relaciones en pura fórmula. Se decía que nuestra Embajada había pedido en un año doscientas cajas de vino y licores, lo que era algo inusitado, pues la Embajada más importante y de personal más numeroso de México, que es la de los Estados Unidos, no había hecho nunca en el período de un año un pedido superior a esas cajas.

Inmediatamente hablé con Nicolau y éste me dijo que lo de las doscientas cajas era un mito o cuento tártaro, que se hacían pedidos un poco mayores que lo ordinario porque careciendo la Embajada de recursos para dar fiestas se pagaba con vino a los proveedores, que las cosas no tenían importancia, que él hablaría con el Presidente y se arreglaría todo.

Pasaron meses y hará unos quince días se me vino a decir que había llegado al patio de la Embajada un camión con cincuenta cajas de veinticinco botellas de cognac "Felipe II", que en los andenes de recepción había otras ciento cincuenta cajas que se trataban de sacar y que por las señas había aún más mercancías pendientes de las correspondientes franquicias. Inmediatamente tomé cartas en el asunto y, puesto al habla con el Consul Sr. Tramoya, pude comprobar que era cierto lo que meses antes se me había denunciado.

Evidentemente se trataba de una expedición de vinos y licores. Poco antes de este pedido de doscientas cajas, habían llegado otras cien y lo de otras cajas con anterioridad se confirma, y la reiteración de los pedidos no podía explicarse por las necesidades de una Embajada de tan escaso personal como la nuestra y que sólo ofrecía una modestas recepciones, la última (por cierto, sin vinos) el 14 de Abril.

No se podía creer que el Embajador, un millonario de Barcelona, probo ex Gobernador del Banco de España y administrador de los fondos de la JARE en París, hubiese andado en especulaciones ilícitas, con fraude de los intereses mexicanos y desprestigio de los españoles. Mas andaba de por medio un industrial catalán, negociante en vinos, amigo del Secretario Sr. Bancells, y todo venía a confirmar las sospechas acerca del negocio, verdadero escándalo. Era lo más delicado, por ser lo más grave, que las solicitudes de franquicias, en las que naturalmente constaban los registros de los pedidos, se habían hecho con firmas del Embajador, y por lo tanto con consentimiento de éste, quizá no pueda argüir ignorancia. El Canciller Sr. Miquel intervenía, al parecer, en gestiones secundarias y en sustitución del Sr. Bancells en cuantas ausencias de éste.

La importancia del asunto impedía que pudiera arreglarse mediante reprimendas más o menos severas o en forma de advertencias para el futuro, estilo de borrón y cuenta nueva. Así, pues, llamé al Embajador, quien se me presentó decaído, y apenas tuvo fuerza de réplica para mis cargos, y le pedí su dimisión, la del Secretario Sr. Bancells y la del Canciller Sr. Miquel. Presentadas, y admitida la primera (como lo fueron las demás), ■ quedó acreditado como Encargado de Negocios el Consul y Ministro Consejero de la Embajada Sr. ~~Tramoya~~ Tramoya.

Ordeno que se preparen para enviar a ustedes un informe con todos los datos que sea posible reunir. Y me propongo visitar al Subsecretario Sr. Tello para explicarle de modo confidencial lo ocurrido, a fin de que nuestra respetabilidad y nuestro prestigio queden en el lugar que les corresponde.

Ya se figurarán ustedes los malos ratos que he pasado y aun estoy pasando con este asunto enojosísimo. Les ruego den cuenta al Presidente de la República y a Ballester el encargo de que oportunamente sea archivada esta carta con todo lo demás que le sea conaxo.

Cordiales abrazos de su amigo.- Alvaro de Albornoz.